



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12875

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

MARTES 3 DE FEBRERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Fanebourg-Montmartre, 31.

¿De qué?

¿De elecciones? No es tiempo todavía, por mas que ya estan cerca. ¿De la siembra y cultivo de semillas que se dan en el campo político pro luyen lo apreñables cosechas? ¿Para qué? ya ira el tiempo aclarando aptitudes y poniendo las cosas en su punto.

Sin embargo, se habla de tantas cosas suficientes para hacer un artículo, que si nos escusáramos en la carencia de noticias no diríamos verdad.

Por ejemplo, en eso de las elecciones ya se barajan nombres de candidatos que serán diputados ó bajarán al panteón desde la urna; son tantos, que á excepcion de cuatro que se acomodaran, los restantes serán vencidos ó se retirarán de la lucha.

Los que parecen hasta ahora indiscutibles son el gobernador del Banco de España y el general Aznar; considerandose también como candidato seguro, el jefe del partido conservador local D. Angel Moreno.

Queda el lugar cuarto de la candidatura y ese es el que se lo disputaran los republicanos; nos según un telegrama que publica la prensa, expellido por un corresponsal cartagenero, no será el traño que ese puesto que tienen en litigio los republicanos izquierdistas y los de la derecha se lo disputaran también otros dos partidos los de la Union conservadora.

De elecciones no hay mas, pero, como se ve, es bastante para mantener la tension en los partidos, o mejor dicho, para sostenerla, por que sobre el interés que despierta

la situación en que se encuentran todos, no hay ninguno mayor.

El gobierno, que es el que por disfrutar del mando debía estar mas contento, no lo está; la tendencia maurista, que lucha desde el ministerio por achicar a los conservadores antiguos, trasciende y se propaga a las ciudades mas o menos populosas y en general a todos los pueblos en donde se hace política, en los cuales hay una de quejas y de agravios que mantienen una guerra sorda que ya dara fruto mas o menos pronto, pero lo dara.

Del partido liberal está dicho todo: murio el jefe a raíz de encargar un programa y por el programa encargado y por la jefatura vacante ha estallado un pujilato de ambiciones mas o menos legítimas, que han dado al traste con la tranquilidad y la union del partido en los términos que forman hoy la comidilla de la prensa.

¿Y los republicanos?

Parecia hace un par de semanas que estaban a partir un piñon. En los últimos mítins se habría proclamado la jefatura salmeroniana. Todo parecia dispuesto para que lo sancionara la asamblea que se reuniría en Madrid a mediados de febrero, pero la su gulo otra candidatura enfrente, la de D. Joaquín Costa, y lo probado es que no hay jefe único ni pago comun a la union republicana.

Así está todo, en vísperas de unas elecciones generales, que a juzgar por el calor que desarrollan van a caldear al rojo blanco la atmosfera política.

Preceptos higiénicos de Febrero

Las enfermedades más comunes en este mes son: catarros pulmonares, calenturas

gástricas, que á veces suelen tomar un carácter maligno. Irritaciones de los intestinos y cólicos, sin dejar de presentarse algunos dolores de costado y erisipelas.

Las precauciones que se recomiendan en el mes anterior son también necesarias en éste, en el que se acentúa la primavera y empiezan á notarse los cambios de temperatura propios de ella.

Las personas que padecen de tos se librarán de ésta cuanto puedan, y hallarán en el abrigo y en el uso de la leche (sobre todo la de burra, tomada caliente en la cama) los medios más oportunos para mejorar su estado.

ANTES DE LOS TOROS

SEGUNDA CARTA

Sr. D. Miguel Cabanellas.

Mi distinguido amigo: Diez y ocho grados bajo cero es la temperatura que gracias a Dios disfrutamos en esta capital y por si tanto fresco no llegara á convenir á mi salud, salgo seguramente mañana y no paro de viajar, en tren ó vapor, hasta encontrar tierra en que disfrute quince grados al aire libre aunque sea en Fez.

Sapongo que el señor director de El Eco haría mi presentación al público y que U., caro amigo, pondría en el mismo diario dos letras de cortesía. A uno y otro doy gracias por sus bondades con este viajante de gorras de punto.

Mi abuelo, en Játiva, conservaba cuidadosamente un candil de barro, de la época romana, regalo de un amigo de los propietarios de la plaza de toros de Cartagena, á quien conoció en los baños de Archena en ocasión de tomar las aguas para curarse de un susto.

Decía mi abuelo que la tal plaza, que supongo que será la que va á derribarse, fué construida en el mismo sitio en que los romanos tuvieron el anfiteatro y que entre sus ruinas fué descubierto el candil.

Recordando estas cosas he aprovechado mi estancia en el país de tanto sabio, recorriendo bibliotecas, aun exponiéndome á quedar helado en las calles, buscando nuevos datos con que ilustrar la historia del

anfiteatro romano de en ciudad nntal. Del examen de las monumentales obras de Mommsen, Hubner, Hirschfeld y Rucheler nada he podido encontrar que interese á nuestros propósitos.

También he tropezado en estas bibliotecas con las obras de nuestros Florez y Lamiaras, con la del padre Soler y con una hoja grande en que aparecen recientemente dibujadas las inscripciones que existen en esa ciudad, pero ninguno de estos trabajos da la luz que aquella célebre piedra con caracteres coltibericos grabados, descubierta en la antigua muralla de Clunia, si mal no recuerdo por los años 1774, en que aparece, según los arqueólogos de la época, un hombre con escudo coltiberico redondo y espada corta delante de un toro en actitud de hacerle frente para herirle. Piedra que dió motivo á un inocente fraude para ver en ella el origen de las corridas de toros tratando á la par de la peste de la villa de Roa.

Y ya que los datos que nos proponíamos encontrar no han aparecido, aprovecháramos algo de la busca ocupándonos de la fiesta que precedió á los toros y que en Cartagena tenía lugar en el mismo sitio que ocupa la plaza que se va á demoler.

En la descripción que Polibio hace de Cartago Nova, el año 212 antes de Jesucristo, Lib. X. Cap. III, de su célebre Historia, cita el templo de Esculapio, el magnífico palacio de Adrúbal, la situación de la ciudad, los nombres de sus montes etc. y no se ocupa del anfiteatro porque quizá no existiera.

Tito Libio en sus décadas de la Historia Romana, Lib. XXVIII, hace mención del espectáculo gladiatorio que dió en Cartago Nova, Publio Cornelio Scipion, 206 años antes de Jesucristo, después de haber expulsado los africanos de España, en estos términos:

«...Scipión regresó á Cartagena para cumplir sus votos á los dioses y celebrar los juegos de gladiadores que había preparado en honor de los manes de su padre y de su tío. No se vió figurar en aquellos juegos atletas de la clase de esclavos, entre los que reclutan los lanistas sus gladiadores, mercenarios que venden su sangre, si no combatientes voluntarios y gratuitos.

Los principales del país habían enviado algunos para demostrar el valor natural de su nación; otros habían declarado que bajarían á la arena en honor de su general, y algunos se presentaron por espíritu de lucha y rivalidad, por la satisfacción de proponer ó aceptar un desafío.

Trabados algunos en cuestiones que no habían podido ó no habían querido terminar pacíficamente, convinieron en decidirse la victoria y se encomendaron á la espada. Y no eran estos nombres obscuros, sino nobles y preclaros varones... «A la lucha de gladiadores sucedieron juegos fúnebres celebrados con toda la pompa que permitió en los recursos de la provincia y del campamento.»

Tampoco Tito Libio dice nada del anfiteatro de Cartago Nova pero no niega que la ciudad poseyera este sitio de solaz y entretenimiento de los naturales. Sin embargo, según Dion Casio, los más antiguos de estos dobles teatros fueron de madera y nada tendría de particular que el construido para los juegos de gladiadores en honor de los manes de los parientes de Publio Cornelio Scipión, por la urgencia de la fiesta, fuera de pátos y tablas.

En el estudio que el sabio español, Don Manuel Rodríguez de Berlanga, hizo del notabilísimo bronce descubierto en Itálica, y que se conserva hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, consigna muchos y curiosos datos sobre las fiestas de estas épocas, fiestas que no solamente se hacían en honor de los manes de elevadas personalidades, sino con otros diversos motivos y hasta después de grandes banquetes hacían entrar los magnates en los salones de las orgías, parejas de gladiadores que luchaban y se mataban haciendo correr la sangre para recreo de los satisfechos comensales. El emperador Cómodo fué muy pródigo con sus íntimos en estas sangrientas distracciones.»

Pero de todas las fiestas bárbaras de este mundo ninguna puede compararse á la ofrecida por el emperador Trajano al pueblo de Roma después de dominados los Dacios, diversión que duró 123 días los combates gladiatorios en que corrieron ríos de sangre para distracción del pueblo llegando á diez mil el número de gladiadores que lucharon en la arena.



Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 143

lido el del enemigo. Unicamente á intervalos, una bala con lento ruido, parecido al vuelo de una abeja, prueba, silbando á nuestro oído, que también tiran contra nosotros. Desfila al paso gimnástico la infantería, y los cañones al trote. Oyese el estrépito del rodar de las piezas, el sonido metálico de la bala de cañón, el silbido de las granadas y la precipitación de la fusilería. Por todos lados en el extenso claro del bosque, se veía aparecer caballería, infantería y artillería.

El humo de los cañones, de las bombas y de fusilería se confunde con la niebla y con los vapores que cubren el verdor del campo.

El coronel Khaesamov se dirige á galope tendido hacia el General, y saludando militarmente, le dice:

—V. E. debe dar orden á la caballería de lanzarse al frente, porque se ven banderas.

Y al mismo tiempo señalaba con el látigo á los jinetes tártaros, precedidos de los hombres que, montados en caballos blancos, llevaban en el extremo de un palo unos trapos encarnados y azules.

—Id con Dios, Ivan Mikhalovitcho— dijo el General.

El coronel dió la vuelta, sacó el sable y gritó:

—¡Hurra!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!—repitieron por todas



A habían ocupado la aldea los nuestros, sin hallar en ella un solo enemigo, cuando el General, con su comitiva, de que yo formaba entonces parte, se acercó al sitio.

Largas y limpias chozas, de tejados planos, de tierra amasada y de pintorescas chimeneas, se extendían sobre colinas desiguales y pedregosas, entre las cuales serpenteaba un arroyo. Por un lado, iluminados por la ardiente luz del sol, se veían verdes jardines plantados de perales y ciruelos; por el otro